

# 150 años criminalización del aborto en Alemania: Cuando la marea verde cruzará el Atlántico?

Leyes que no garantizan, prohibiciones que parecen ser evitables. De un lado o del otro del Atlántico, quienes padecen las consecuencias son, una vez más, los grupos más vulnerables. La ola de la “marea verde” para la legalización del aborto voluntario llegó a todo el territorio latinoamericano. ¿Romperá también en Alemania?

Por [ni una menos Berlin](#)



licencia: todos los derechos reservados; [Ni una menos](#)

## Estados ausentes, feministas presentes

Según un [informe](#) del Instituto Guttmacher, se estima que en América Latina y el Caribe, en el período 2010–2014 ocurrieron anualmente unos 6.5 millones de abortos inducidos, y que sólo cerca de uno de cuatro abortos fue seguro. Se calcula que, durante el 2014, al menos 10% del total de muertes maternas se debieron a abortos inseguros. Las luchas feministas por la legalización del aborto en la región surgen y se inscriben en este contexto.

Estas luchas comenzaron hace décadas, pero adquirieron fundamental importancia a partir del 2005, cuando grupos feministas lanzaron la [Campaña Nacional por el aborto legal, seguro y gratuito](#), bajo la consigna “educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. El reclamo por la seguridad y la gratuidad del aborto responde, en gran medida, a la urgencia de mitigar las muertes. Muertes que, por otra parte, son indisolubles de la variable socioeconómica, ya que está comprobado que las complicaciones obstétricas,

producto de procedimientos clandestinos inseguros, afectan mayormente a las personas que viven en condiciones desfavorables. Y si se consideran los índices de pobreza de los países latinoamericanos, el reclamo se vuelve urgente.

En la reducción de los riesgos producidos por esa brecha social, los grupos de socorristas, organizaciones feministas dispersas en todo el continente – integrados también por personal de salud – que ofrecen servicios de acompañamiento con el fin de facilitar abortos domiciliarios seguros, cumplen un rol central. En Argentina, sólo en el 2020, las [Socorristas en Red](#) acompañaron 17.534 abortos, y en el 44,3% de los casos, las personas no tenían un trabajo remunerado.

Cuando se afirma que el aborto legal es justicia social son esos números los que resuenan. Porque la ley supondría que todes puedan acceder a ese derecho, sin morir en el intento. Ahora, del dicho al hecho, es largo el trecho.

## **De cuando la ley no alcanza**

“No va a ser fácil de aplicar, tenemos un gran desafío”, sostuvo el exministro Ginés González García luego de la aprobación de la ley de IVE en Argentina. Uno de los principales obstáculos de que la aplicación de la ley y, en consecuencia, el acceso a una IVE segura sea un desafío son los objetores de conciencia. El crecimiento de políticas neoconservadoras de derecha a nivel global tiene un claro impacto en las políticas asociadas a los derechos sexuales y reproductivos. En los últimos años se han consolidado grupos antiderechos que, amparados en creencias religiosas, llevan adelante campañas de criminalización del aborto. Así, mientras que en Honduras lograron la aprobación en el Congreso de una [reforma constitucional](#) que reafirma la prohibición la IVE, en Polonia, el Tribunal Constitucional se ha decidido a limitar aún más las causales que habilitan la interrupción.

Otros obstáculos refieren a la (im)posibilidad de acceso a la información, por un lado y el acceso material, por el otro. Ambas remiten nuevamente a la variable socioeconómica. También está la estigmatización de las personas que abortan. En contextos en los que priman los dogmas de fe sobre los derechos humanos, este punto no es menor. Y la lista podría continuar.

## **Abortar en Alemania: accesible, pero ¿para quién?**

En Alemania, el aborto está penalizado. Sin embargo, acceder a una IVE es tedioso, pero no imposible. Según un informe de [profamilia](#), estadísticas aportadas por el Bundesamt señalan que en 2017 se practicaron en el país 101.209 abortos. Ahora, ¿quiénes acceden a ese derecho?

Los resultados de una encuesta realizada por el colectivo Ni una Menos Berlín en agosto de 2020, en la que participaron 120 mujeres\* migrantes, dio cuenta de varias dificultades a las que se enfrentan estas personas a la hora de acceder a una IVE. Una de estas tiene que ver con el hecho de estar en una situación económica desventajosa. Muchas migrantes están en situación laboral precarizada y/o tienen seguros médicos privados que sólo cubren consultas ginecológicas en casos de emergencia, lo cual, como consignó una de las participantes, “dificulta el acceso a píldoras u otros métodos que requieren receta médica”.

El problema de la falta de información fue una constante a la que se refirió la mayoría de les encuestadas. Incluso, en repetidas ocasiones manifestaron su deseo de contar con información sobre las distintas posibilidades de acceder a métodos anticonceptivos, así como el procedimiento a seguir en caso de un embarazo no deseado. Al respecto, una participante declaró: “le pedí a mi ginecóloga que me explicara qué métodos no hormonales podía utilizar tras una experiencia con consecuencias críticas con una espiral ‘Jaidess’ y me dijo que en Alemania no había otras opciones y que ella no me podría asesorar en nada más”.

Además, se resaltó la necesidad de contar con esta clase de servicios en otros idiomas, como español, francés o farsi, entre otros. La barrera idiomática sigue siendo un gran obstáculo para quienes no dominan el alemán y se constituye como uno de los factores de discriminación reportados.

Sin embargo, no es la única causa de discriminación por parte del personal médico. Algunas de les participantes reportaron haber sido infantilizadas no sólo en las consultas de rutina o en las relacionadas a métodos anticonceptivos o abortos, sino también durante el parto.

Es importante destacar que nos referimos a la situación de personas que se encuentran en una situación migratoria regular. En el caso de aquellas que no cuentan con permiso de residencia, el panorama es incluso más complejo y perverso, dado que ni siquiera tienen acceso al sistema de salud y son, además, doblemente estigmatizadas. Una de las participantes comentó en este sentido: “durante un año y medio estuve ilegal en Alemania. En ese tiempo no tuve acceso al sistema de salud. Mucho menos acceso a información sobre justicia reproductiva y salud sexual”.

## **La “marea verde”, ¿cruzaré el Atlántico?**

En el 2018, la Campaña Nacional por el aborto legal, seguro y gratuito presentaba por séptima vez en el Congreso argentino el proyecto de ley de IVE. Para ese entonces, la lucha había alcanzado todos los espacios y atravesado todos los grupos sociales y etarios. El carácter masivo de las manifestaciones fue clave en el proceso de expansión a nivel local. Y, como afirmó Luiza Mançano, editora del periódico Brasil de Fato, en la masividad alcanzada en las calles y en la instauración del debate como tema público, “el trabajo de comunicación de base y de pedagogía feminista” jugaron un rol central. Ese año, les argentines contaron con el apoyo de colectivos y organizaciones feministas de todo continente. Desde entonces, el color verde, marca de identidad de la Campaña, se convirtió en un símbolo de los feminismos latinoamericanos.

Con la sanción de [ley 26.710](#), Argentina se convertiría en el quinto país latinoamericano, junto a Cuba, Uruguay, Puerto Rico y México (aunque sólo en Ciudad de México y en el estado de Oaxaca), en legalizar el aborto. También sería el impulso necesario, el halo de esperanza para continuar la lucha en el resto del continente. Así, la marea se convirtió en tsunami: el 14 de enero de 2021, les feministas chilenas lograron que la Cámara de Diputados comenzara el debate por la despenalización del aborto voluntario hasta las 14 semanas, y desde el 28 de abril, les ecuatorianas festejan la despenalización del aborto en caso de violación.

“Estamos hartas” es un enunciado común en las manifestaciones latinoamericanas: hartas de que no se reconozca el aborto como un derecho humano, de la criminalización a las personas

que abortan, de que haya niñas madres; hartas de que la vulneración de los derechos afecte a les más pobres, quienes, por otra parte, lamentablemente no son la excepción. Las luchas por el aborto legal, seguro y gratuito, así como la exigencia de métodos anticonceptivos y de educación sexual nace de ese hartazgo.

El 15 de mayo se cumplirán los 150 años de la regulación que prohíbe el aborto en Alemania. La noticia del impacto de la “marea verde” ya llegó a Alemania. El que esa marea tenga un impacto real en la modificación de esa legislación dependerá, entre otros factores, que la sociedad pueda dejar de lado los privilegios individuales y mire el bien común. Las luchas de les feministas latinoamericanes vienen demostrando que sólo cuando se aúnan fuerzas y se contemplan las realidades de todos los grupos que conforman a la sociedad, un cambio es posible.